

## TEMAS DEL RELATO DE JOSÉ EN LA MITOLOGÍA Y EL FOLKLORE \*

El relato bíblico de José es de todos conocido: cómo sus envidiosos hermanos lo vendieron, cómo fue comprado por el egipcio Putifar y resistió castamente las insinuaciones de la mujer de éste; cómo llegó a virrey de Egipto y perdonó a sus hermanos, etc. No es de extrañar que José sea uno de los personajes bíblicos que más han excitado la imaginación de los escritores, pues la peripecia de su vida, aunque contada magistralmente en la Biblia, queda expuesta algo escuetamente, en un estilo que busca más la moraleja histórico-religiosa que el estudio de los caracteres. Ni que decir tiene que el pasaje de la mujer de Putifar es quizás, desde el punto de vista literario, el que mejor se ha prestado a la reelaboración y a la ampliación. El drama se desarrolla entre tres personajes: Putifar, su mujer y José, embarazados, enfrentados y enredados por tres elementos de gran fuerza atractiva: el irresistible amor adúltero de la mujer, la castidad y fidelidad de José, la vengativa astucia que lleva a castigar al inocente. Veamos lo que la Biblia dice literalmente en el capítulo 39 del Génesis, versículo 4 y siguientes después de relatar la compra de José por Putifar:

“Y José le cayó en gracia sirviéndole, de modo que lo puso al frente de su casa y todo cuanto tenía lo dejó en sus manos. Y desde que lo empleó en su casa y al frente de cuanto tenía, bendijo Yahweh la casa del egipcio por amor de José y caía la bendición de Yahweh en todo lo que tenía en la casa y en el campo, de modo que dejó todo cuanto tenía en manos de José y no se preocupaba de nada, salvo del pan que comía.

Y era José de hermosa figura y de hermoso aspecto.

Ocurrió después de estas cosas, que la mujer de su señor puso los ojos en José y dijo: “Acuestate conmigo”. Negose, y dijo a la mujer de su señor: “La hacienda de mi señor no le preocupa conmigo; cuanto hay en la casa y todo lo que tiene lo ha puesto en mis manos; nadie hay más importante que yo en esta casa y no me ha prohibido nada, salvo a ti, porque

---

(\*) Un resumen de este artículo fue leído en la Asamblea Nacional de la Asociación celebrada en Salamanca en octubre de 1968.

tú eres su mujer. ¿Cómo haría esta enorme maldad y pecaría ante Dios?”.

Y hablaba ella a José un día y otro, sin que la escuchara en lo de acostarse junto a ella para estar con ella.

Y sucedió que cierto día vino a la casa a hacer su trabajo y no había ninguno de los hombres de la casa, allí, en la casa. Y ella lo agarró por el vestido diciendo: “Acuestate conmigo!” Y dejando su vestido en manos de ella, huyó y salió fuera. Y al ver ella que había dejado el vestido en su mano y huido fuera, llamó a los domésticos de la casa y les dijo: “Ved nos ha traído el amo a este hombre hebreo para reirse de nosotros” Ha venido a mí a acostarse conmigo; he gritado a voces y cuando vio que yo levantaba la voz y gritaba, dejó el vestido junto a mí y huyó y salió fuera”.

Y cuando oyó su señor las palabras de su mujer diciendole “tu siervo me ha hecho esto y lo otro”, se inflamó su ira. Y el Señor de José lo cogió y lo metió en la cárcel, lugar donde estaban los reos del rey atados... Pero le cayó en gracia al jefe de la cárcel...”.

Hasta aquí el relato bíblico. Pero en la tradición musical y oral de los judíos sefardíes o expulsados de España que acabaron residiendo en Turquía, según la Antología de la Liturgia Judeo-Española de Isaac Levy, publicada en 1966<sup>1</sup> encontramos una copla que acostumbraban a cantar en la sinagoga determinados sábados durante las ceremonias religiosas, y que, aunque llena de resonancia bíblica, nos presenta una versión del relato de José un tanto discordante. Después de entrar en materia, la copla religiosa (*piyut*) dice:

Ya pasaron los Moros y a Yosef vendieron  
A la caza de Potifar por esclavo truxeron  
Por un par de çapatos a Yosef lo dieron  
La mujer de Potifar le da mala vida  
Porque Yosef arrelumbrava a la luz del día  
Yosef! alça tus ojos y a mi cara mira.  
El señor de Yosef del Dio se espantaría  
No alevanta sus ojos ni a su cara mira  
Ella de mucha amor se hizo de la khazina.  
Ya vinieron a vijitar todas sus amigas  
Ya les dio y a comer y vino bevieron  
De verlo y a Yosef el tino perdieron  
Ya les quita por mezé fustuques y mançanas  
Y les da a cada una para mundar, nevajas.  
De verlo Yosef en la sangre se enbañavan  
Ella vino les respondió: Ah! luz de mis ojos

<sup>1</sup> Isaac Levy, *Antología de Liturgia Judeo-española*. Tomo I. Jerusalem, 1966 p. 167-168.

Esto es que lo viste y con vuestros ojos  
 Guay de mi sobre mi por tantos enojos  
 Ya vino su marido a horas de tarde  
 Ella se asentó a comer, y con mucho arte:  
 ¿Me dexaste un judío para que me mate?  
 Su señor le respondió: No entres en pecado  
 Que es semen de Avraham y muy estimado  
 Espanto tiene del Dio y es muy amado  
 Por hacer yo tu placer en cárcel lo meto  
 Y cuando lo querrás tú, de vista lo quito.  
 Ma matar no lo puedo, no tengo el dirito.  
 El mesquino de Yosef siendo tanto justo  
 A todos los del cárcel hazía el justo  
 Y ansí pudo ganar el amor de todos.

En esta copla, donde en el español entrañable vemos introducidos turquismos como *mezé* (entremeses) y *justuques* (cacahuets), el italianismo *dirito* (derecho) o el arabismo *khazina* (enfermera)<sup>2</sup> se nos habla de una visita que las amigas hacen a la mujer de Putifar, y de que, prendadas de la belleza de José, sin darse cuenta se cortan con los cuchillos (navajas) de embebidas que están en su contemplación; se nos dice también que la mujer "Con mucho arte" acusa a José mientras come con Putifar y que éste no cree lo que ella le dice, aunque, por complacerla mete al inocente en la cárcel (donde después conocería al copero y al panadero del Faraón), reconociendo que no tiene autoridad para matarlo. Todo esto es novedad respecto del texto bíblico y bien podemos admirarnos de estas libertades populares dentro de una tradición religiosa tan acendradamente ortodoxa como es la sefardí. Pero, como en toda tradición popular, hay siempre que preguntarse dónde empieza la innovación y dónde termina el legado del pasado.

Muchos enseguida habrán relacionado el detalle de las amigas que embebidas en la contemplación de José se cortan los dedos con la azora XII del Coran, que tiene por título *Yūsuf*, José, precisamente, y donde se cuenta la historia de José según Mahoma la conoció a través de los cristianos y judíos con quien trató. Pero dejando para más adelante las interferencias judeo-musulmanas, muy estudiadas desde mediados del siglo pasado, vamos a remontarnos a la tradición judía antigua.

La primera ampliación literaria al relato de José la encontramos en la Biblia misma. En el libro del Génesis se dice simplemente que José fue llevado a la cárcel donde estaban los reos del Faraón atados; esto, al autor del Salmo 105 versículo 18 le debió de parecer poco, y añadió "Oprimieron con grilletes sus pies, hierro trajo su

<sup>2</sup> Debidamente explicados por I. Levy a pie de página.

garganta". El salmista aquí bien pudo guiarse por el recuerdo de detalles no recogidos en la Biblia o por el legítimo afán de dramatizar las situaciones, excitando así la imaginación de sus oyentes para inculcarles mejor sus enseñanzas. Esta combinación de recuerdos históricos y recursos literarios fue dando pábulo entre el pueblo judío a la imaginación popular, que unas veces introduce trazos que ayudan a perfilar los caracteres, benignos o malignos, de los personajes; otras, omite detalles que no juzga favorables, crea situaciones angustiosas para mover más a compasión o a admiración y hasta suple con diálogos imaginarios, tretas maliciosas y milagros lo que no es más que una escueta alusión en el texto originario.

En este proceso de desarrollo de los diversos temas del relato de José, tenemos las primeras muestras en dos célebres obras judías, escritas algo antes de Jesucristo. La primera es el llamado *Libro de los Jubileos* o *Pequeño Génesis*<sup>3</sup>, compuesta en hebreo y luego traducida al griego, al latín y al etiópico. Según la versión inglesa de Charles<sup>4</sup>, debido a lo guapo que era José, la mujer de Putifar le asedia perdidamente enamorada, hasta que logra cogerlo a solas en la casa, todo ello conforme con el relato bíblico. Pero a continuación viene ya la fantasía: la mujer *cierra puertas y ventanas, pues tras un año de espera* ha llegado la ocasión propicia, y lo coge y lo agarra, mas José, dejando los vestidos en manos de ella, sale corriendo y *rompe la puerta* para huir. La puerta rota, además del vestido, es la *prueba que presenta al marido* para confirmar su calumnia. En el *Testamento de los Doce Patriarcas*<sup>5</sup>, también de origen precristiano, pero algo posterior al *Libro de los Jubileos*, José, en su lecho de muerte, cuenta la historia de su vida, rodeado de sus hijos. Al hablar de su estancia en Egipto, relata extensamente el incidente de la mujer de Putifar, que todavía no tiene nombre, pero que aquí se la designa por la mujer de Memfis. Nuevos elementos legendarios hacen su aparición, como la descripción de los *recursos que emplea la mujer para convencer o intimidar* a José, el *ardid falsamente maternal* de que se vale para abrazarlo y del teje-

<sup>3</sup> Excelentes introducciones a la literatura apocalíptica o pseudoepigráfica son las obras de C. C. Torrey *The Apocryphal Literature*, New Haven, 1948; J. Bonsirven *La Bible Apocryphe en marge de l'Ancient Testament*, Paris 1953; Andrews-J., Pfeiffer *An Introduction to the Apocryphal Books of the Old and New Testament*, Michigan 1964. (obra puesta al día).

<sup>4</sup> J. Charles *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English*. Vol. II Pseudepigrapha. Oxford 1913.

<sup>5</sup> La composición de este libro está formada por los diversos Testamentos, el más antiguo de los cuales parece ser el de Levi; el hallazgo de algunos fragmentos entre los Rollos del Mar Muerto ha renovado el interés por esta obra de gran valor moral, que hasta el siglo XVII se creyó que era cristiana.

*manejo de la adquisición de José por Putifar.* En el libro de los Jubileos según la versión de Charles<sup>6</sup> estas son las palabras de José:

“Y cuando yo no quería acompañarla, me decía:

Serás mi señor; si tu te entregas a mí serás como nuestro dueño.

Pero yo recordaba las palabras de mi padre y me iba a mi cuarto a rezar a Dios. Ayuné aquellos siete años, pero aparecía ante los egipcios como un señorito, porque todo el que ayuna por Dios recibe belleza de cara. Si mi señor se iba fuera de casa, no bebía el vino, ni tomaba comida durante tres días: se la daba a los pobres y enfermos. Y deseaba la pronta vuelta del amo y lloraba a causa de la mujer de Menfis que sin cesar me importunaba, e incluso venía a verme por la noche so pretexto de visitarme. Y porque no tenía hijos varones, pretendía mirarme como a un hijo.

[Un añadido posterior atribuye a José una súplica a Dios para que la mujer tuviera hijos y así lo dejara en paz]

Y continúa José:

Durante algún tiempo me abrazaba como a un hijo, sin darme yo cuenta de sus intenciones. Pero después ella quiso llevarme a la fornicación y cuando me di cuenta de sus intenciones me apené de muerte.

A continuación, se añade un rasgo más de astucia femenina:

Con frecuencia me halagaba con palabras como si fuera un santo y públicamente me alababa con hipocresía por mi santidad, pero en secreto me decía: —No tengas miedo de mi marido, porque él está persuadido de tu santidad y aun en el caso de que alguien le dijera algo de nosotros, no lo creería...

Y cuando vió que nada conseguía, vino a mí so pretexto de que yo la instruyera en la palabra de Dios...

La mujer, según el<sup>7</sup> *Testamento de los Doce Patriarcas*, llega a proponer el asesinato del marido, amenaza con suicidarse y hasta recurre a *hechicerías* para lograr satisfacer el loco amor que siente por José, todo inútilmente. Ni siquiera piensa en el futuro de sus hijos. En la escena de la túnica de José, aquí se añade otro detalle nuevo, quizás implícito en las versiones anteriores: José sale corriendo *desnudo* y cuando tras su calumniosa acusación José es metido en prisión, aun allí *envía mensajeros proponiéndole la libertad* a cambio de su rendición.

6 Charles, *op. cit.* pág. 70 cap. 39.

7 Charles, *op. cit.* Testamento de José, págs. 346 ss.

El *Testamento de los Doce Patriarcas* amplía notablemente la escena de la compra de José. Los *ismaelitas lo dejan en depósito* en casa de un mercader egipcio, que gracias a José prospera grandemente. La mujer de Putifar se entera de que José da suerte y le incita a la compra del esclavo, y so pretexto de que no es esclavo sino hombre libre raptado, apalean primero al mercader, y luego a José, para que declaren la verdad. La mujer, que *desde una ventana está viendo* a José, envía recado al marido para que deje de pegarle: la pasión ha prendido ya su chispa en la mujer y cuando vuelven los ismaelitas encarga a sus eunucos que compren a José, y es tal el deseo que de él siente, que paga una suma exorbitante, de la que los eunucos, que quieren sisar a su señora, se quedan con la mayor parte.

Hasta aquí hemos podido ver cómo el relato bíblico ha ido adquiriendo un buen número de añadidos literarios antes del siglo I. Pero esta corriente legendaria no termina con la desaparición del reino de Judá ni con la destrucción del Templo de Jerusalén por los romanos. Existe entre los judíos un tipo de comentario a los libros bíblicos llamado *midrás*, consistente en seleccionar e interpretar determinados pasajes de la Biblia, no al pie de la letra, sino sacando una enseñanza moral con ayuda de otras frases bíblicas arrancadas, más o menos violentamente, de su contexto y aplicando al mismo tiempo las leyendas piadosas que la fantasía literaria popular había ido tejiendo. Este carácter acogedor y crédulo del *midrás* hace que encontremos en las composiciones posteriores no solamente las antiguas leyendas, sino también las nuevas, muchas veces basadas en las que, a su vez, la imaginación musulmana añadió después.

El historiador judío Flavio Josefo, que vivió el siglo I d. C., escribió en griego y, sin dejar de ser judío, se romanizó hasta el punto de ser favorito de los emperadores Flavios, recoge en su obra *Las Antigüedades Judías* muchas de las leyendas que luego pasaron a formar parte del *Midrás*. En Flavio se nos presenta a Putifar concediendo a José, un adolescente aún, *una enseñanza liberal*. Se intenta *adentrar en los razonamientos* de su mujer<sup>8</sup>:

Pensaba ella que podría persuadirle fácilmente a tener relaciones sexuales, puesto que le habría de parecer una gran suerte *el ser solicitado por su ama...*"

La inesperada negativa de José, basada en la mutua fidelidad que le debían a Putifar, no hizo más que redoblar la pasión de ella, que

<sup>8</sup> Edición de T. Reinach *Oeuvres complètes de Flavius Josèphe*. Con paralelos rabínicos por Julien Weill, Libro II, cap. IV 1-5; V 1: VI 1. Paris 1900.

renovó sus ataques. El hecho de que no hubiera nadie en la casa de Putifar, se explica aquí por primera vez:

Al celebrarse una *fiesta pública* en la que era costumbre que las mujeres se unieran a la reunión general, ella se  *fingió enferma* para justificarse ante el marido, buscando la soledad y la ocasión para solicitar a José, y una vez lograda la oportunidad, se dirigió a él de un modo más insistente que antes... Si él esperaba una segunda invitación, ya la tenía, hecha con mayor ardor... y si es que la había rechazado la primera vez por desconfianza, debería tomar como señal de su falta de malicia el que ella persistiera todavía...”.

Después de promesas de beneficios y de amenazas como la de calumniarle ante el marido, y de muchas lágrimas, José la rechaza dignamente, haciéndola consideraciones morales, pero ello

“sólo sirvió para que ella desplegara un ardor más violento, y, abrazándole, sin esperanza en la persuasión, decidió recurrir a la fuerza...”.

Pero tras la huida de José, entra en juego el tópico de la astucia femenina:

“atemorizada con la idea de que informara a su marido, y afrentada, decidió calumniar a José acusándole falsamente, ...de este modo *adelantándose se vengaba, lo que era sabio y femenino...* así, se sentó con los ojos bajos y revuelta... *simulando un intento de violación*. Cuando su marido llegó y la vió, le preguntó la causa, y ella comenzó su acusación contra José... La creyó y metió a José en la cárcel, quedando aún más ufano de su mujer... José no quiso defenderse, dejando su caso en manos de Dios, y sobrellevó en silencio sus cadenas y aprisionamiento... José estuvo en prisión dos años...”.

Flavio Josefo recogía ideas corrientes entre los judíos de su época. En el *Midráš Rabbá*<sup>9</sup>, obra anterior a Mahoma en la parte dedicada al Génesis, encontramos otros detalles legendarios además de muchos de los ya conocidos. Así, se nos presenta a José, cuya belleza ya se resalta en la Biblia, como un mozalbete que empieza a presumir<sup>10</sup>:

<sup>9</sup> Gran *midráš* a los libros del Pentateuco y algunos otros. *Berešit Rabbá* es el título de la parte dedicada al Génesis. Recientemente ha sido editada en Israel en excelentes versiones. Hemos seguido la de Mirski, Tel Aviv, 1958, vol. 4.

<sup>10</sup> *Berešit Rabbá*, *parašah* 67, 3, 2.

“Y se miraba, y se arreglaba el pelo, y se contoneaba, diciendo: Soy guapo, soy bonito: un hombre guapo. Le dijeron: No eres un hombre, no eres bonito: he aquí la tentación que se te presenta ¡Levanta y domínala!”.

Con este narcisismo de José querían los rabinos justificar el que sufriera tanto a causa de su belleza precisamente. También los rabinos recogían la leyenda<sup>11</sup> de que, después de llevarle ella cruzando habitaciones y dormitorios hasta su lecho conyugal, tenía encima de la cama la imagen de un *ídolo que ella respetuosamente tapó* con una sábana para que no viera su adulterio, conducta que da pie a José para decir que su Dios está en todas partes y lo ve todo, sin que se le pueda tapar como a un ídolo. Conocedores de la realidad de la vida, entre los rabinos se planteó el problema de la *posible caída de José*, tema que después los musulmanes recogerían para describir a un José enamorado en secreto de su dueña, que ya en el *Testamento de los Doce Patriarcas* había sido descrita como muy guapa. El *midrás* nos dice<sup>12</sup>:

“Una matrona preguntó a Rabí Yose: ¿No podría ser que José, que tenía 17 años y estaba en todo el ardor de su adolescencia quisiera hacer esta cosa? (es decir, ¿no será que la Biblia se lo calla?) Por toda respuesta (Rabí Yose) sacó ante ella el Génesis y comenzó a leer el asunto de Rubén y Bilha, el asunto de Judá y Tamar, y le dijo: ¿Qué me dices de estos? Siendo mayores y estando bajo la protección de su padre no los encubre las Sagradas Escrituras, ¡con cuanta mayor razón (no lo haría) con éste, que era pequeño y sin depender más que de sí mismo!

La fiesta a que hace alusión Flavio Josefo, en el *midrás* se concretiza más: era la fiesta de la crecida anual del Nilo: ésta será la explicación que recoja la tradición musulmana, pero otros rabinos pensaban que era un día de Teatro, más acorde con el ambiente del Bajo Imperio Romano<sup>13</sup>.

Como la Biblia dice que “no había ningún hombre en la casa”, los rabinos aprovecharon el juego de palabras para atribuir un milagro operado en José: estando éste a punto de ceder a los encantos de la mujer de Putifar, la Divina Providencia hizo que perdiera su potencia viril: “se examinó y no se encontró a sí mismo hombre”. Otros rabinos, en cambio, mantenían que fue salvado de

<sup>11</sup> *Ibidem* 5, 2.

<sup>12</sup> *Ibidem* 6, 3.

<sup>13</sup> *Ibidem* 7.



la caída por la visión de una imagen de su padre Jacob<sup>14</sup>, que le reprocha lo que va a hacer: otros, en cambio, opinaban que la aparición fue de su madre Raquel, cuya bondad y belleza había heredado José.

Entre los rabinos cundió la creencia de que Putifar no creyó en las palabras de su mujer (y la copla que hemos visto sigue esa opinión), pero se excusó ante José por detenerle diciendo<sup>15</sup>: “Yo sé que no hay otro como tú, pero esto lo hago para que no caiga el descrédito en mis hijos...”

Este *midráš* nos presenta a la mujer, cuando ya José está en la cárcel, no enviándole mensajeros, sino en *abierto diálogo* con él. Como nuestro rústico pastor del Romancero<sup>16</sup>, a cada propuesta de la dama, sigue una negativa del solicitado, en nuestro caso constituida por una frase tomada de la Biblia<sup>17</sup>:

“Ella le dijo: “te he maltratado y, por tu vida, que te maltrataré más” (si no cedes).

Y él le decía a ella: “Dios juzga a los oprimidos” (Ps. 146).

—“Te voy a cortar los medios de subsistencia!”

—“El que da pan a los hambrientos” (Ps. *ibidem*).

—“Te pondré cadenas!”

—“Yahweh suelta a los atados”.

—“Haré doblarse tu estatura!” (es decir, te haré trabajar en cosas humillantes: es idiotismo hebreo).

—“Yahweh endereza a los doblados”

—“Cegaré tus ojos!”

—“Yahweh sana la ceguera”.

Rabí Huna', en nombre de Rabí Aḥa, dijo:

Y así hasta el punto de que ella puso una pieza de hierro debajo del cuello de él para que levantara los ojos y la mirada, pero ni aun así él la miraba según lo que está escrito (es el salmo 105 versículo 18): “oprimieron con grilletes sus pies, hierro trajo su garganta”.

<sup>14</sup> En el siglo xvi Yosef Caro, autor del tratado de derecho talmúdico *Sulḥan Aruk* y místico de la ciudad palestina de Safed, propone entre las técnicas para lograr el acercamiento a Dios “el acto de imaginarse la visión del propio padre, para aumentar el sentimiento de la vergüenza de sí mismo y prevenir así el pecado”. Que en la mente de Caro estaba el pasaje del *midráš* con la aparición de Jacob a José lo reconoce paladinamente. A. Werblowsky *Lawyer & Mystic*, Oxford, 1966, pág. 163 nota 2 y pág. 281.

<sup>15</sup> *Berešit Rabbá*, *ibidem*, 9.

<sup>16</sup> R. Menéndez Pidal *Flor nueva de Romances Viejos*, 3.ª ed. Buenos Aires 1941, pp. 275 ss. (Canción de una gentil dama y un viejo pastor).

<sup>17</sup> *Ber. Rab.* *ibidem*, 10.

Con esta pieza ideada para mantener erguida la cabeza de José, los rabinos daban satisfacción a la frase bíblica de "hierro trajo su garganta", de cuyo significado original de argolla al cuello de los prisioneros estaba muy lejos el salmista de pensar que andando el tiempo iba a ser objeto de tal pirueta exegética.

En el *Midráš* llamado *Tanḥuma-Yelammedenu*<sup>18</sup>, de datación plenamente medieval, aunque recoge materiales antiguos, el asedio amoroso a José presenta ciertas variaciones<sup>19</sup>:

"Y ella hablaba a José todos los días. Dijo Rabí Yahudáh bar Šalom: —Cada día, durante doce meses, pues está dicho: "de día en día y de mes en mes" [(Ester 3) aquí tenemos un ejemplo típico del procedimiento habitual en el *midráš* de aducir pasajes bíblicos que nada tienen que ver con el tema que se está tratando, pero que se utiliza como si la Biblia estuviera llena de claves dispersas por todo su texto]. Cuando ella iba a conversar con él, él bajaba la vista al suelo para no verla. ¿Qué hizo ella? Dijo Rab Huna'bar 'Ydy: "Le hizo una chapa de hierro bajo la barba, de modo que si bajaba la vista, la chapa le hería, pues dicho está: "aprisionaron en el cepo su pie, etc. (Ps. 75). A pesar de ello, él no la escuchaba. Ella le dijo: ¿por qué no me escuchas? ¿Acaso no estoy casada? Nadie sospecharía si tuviéramos un hijo". La contestó: "Llegarse a vuestras solteras está prohibido para nosotros (los judíos), ¡cuánto más llegar a la mujer casada! Pues dicho está: No te casarás con ellas (Números 7).

El *midráš Tanḥuma* pregunta a qué fue José a la casa y por qué estaba aquel día vacía<sup>20</sup>:

"Nuestros rabinos están divididos acerca de este asunto. Hay quienes dicen que a hacer una necesidad entró y no se encontró nada, pues está escrito: "y no había ningún hombre". Y otros dicen: a hacer su trabajo, el trabajo a que estaba obligado en la casa. Rabí Yehudah dice: Aquel día era la fiesta del Nilo y todos habían salido, pero se había quedado ella en casa y él con ella. Y lo agarró por el vestido y él se subió al lecho con ella... (pero en ese momento) vió la imagen de su padre... y huyó y salió fuera.

La actitud de Putifar, un tanto desvaída en la Biblia, también fue materia de legendarias elucubraciones. Ya hemos visto cómo algunos pensaban que no creyó a su mujer e incluso pidió excusas

<sup>18</sup> Obra atribuida a Tanḥuma bar Abba (c. 335-370), editada por S. Buber, Vilna 1883. *Yelammedenu* (nos enseñan nuestros maestros) son fragmentos de otro *midráš*, editados por Hanok Zwndl. Leipzig 1927.

<sup>19</sup> *Parašah Wa-yešeb*, 8.

<sup>20</sup> *Ibidem*, 9.

a José. En el *midrás Tanhuma* se hace intervenir por segunda vez a la mujer<sup>21</sup>:

“Lo puso en prisión, en la cárcel de los encadenados, durante doce años. Y dicen nuestros rabinos, de bendita memoria; en cuanto oyó su amo aquello, corrió a matarle, pues dicho está; “Y montó en cólera”. Aquí está escrito “y montó en cólera”, pero en otro lugar está escrito “y monté en cólera y lo maté” (Exodo 20, 2). Le dijo la mujer: No echés a perder tu dinero; déjalo en la cárcel hasta que lo vendas y recuperes tu dinero”. Y todo esto no lo hacía ella sino por si acaso él la quisiera. Y cada día iba junto a él y le decía: ¿Me quieres? Y él decía: Ya he jurado (que no). Y ella: ¡Cegaré tus ojos! El contestaba: Dios abre los ojos de los ciegos. —Entonces te pondré grilletes! Y él decía: Dios liberta a los atados. —Yo te venderé a un país lejano! El respondía: Dios guarda a los forasteros (Salmo 146).

El interés del *midrás Tanhuma* radica en el episodio de las mujeres que se cortan mientras están pelando la fruta, de amplia difusión entre los musulmanes. Ginsberg<sup>22</sup> aboga por un origen judío del tema, pues el *midrás* introduce el episodio mediante la fórmula *'amru rabboténu* “dijeron nuestros rabinos”, lo que indica fuente antigua. Va precedido de una referencia al despliegue de las artimañas femeninas para atraer la atención de José: este detalle de las exhibiciones está ya en el Testamento de los Doce Patriarcas, donde José cuenta: “mientras estuve yo en su casa, se desnudaba los brazos, pechos y piernas para incitarme, porque era muy guapa”. En el *midrás Tanhuma*, el lance es menos realista y más elegante<sup>23</sup>:

“Y se le insinuaba cada día con palabras. Y tres veces al día se cambiaba de vestidos. Y los que vestía por la mañana, no los vestía al medio día, y los de la mediodía, no los vestía por la tarde: todo para que él se fijara en ella”.

Probablemente, dado el carácter abrupto con que comienza el episodio siguiente, o los rabinos daban por sabidos los antecedentes, o los suprimieron por no considerarlos adecuados a sus fines de enseñanza moral. Continúa, pues, el *midrás*:

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> L. Ginsberg *Legends* vol. VI, pág. 339. En cambio, piensa que ha sido *Tanhuma* el que ha sufrido la influencia coránica. Heller, *La légende biblique dans l'Islam*, REJ. 98 (1954) pp. 6 y 14.

<sup>23</sup> *Parasah Wa-yešeb*, 5.

"Dijeron nuestros rabinos, de bendita memoria: Una vez se juntaron las egipcias y fueron a ver la belleza de José: ¿Qué hizo la mujer de Putifar? Llevó cidras (*'etrogim*, palabra hebrea impropriamente traducida por *naranjas*) y les dió una a cada una de ellas, y a cada una de ellas les dió un cuchillo. Y mandó llamar a José y le hizo estar delante de ellas. En cuanto observaban la belleza de José, se cortaban en la mano. Les dijo: Esto os ocurre en una sola hora ¡qué será de mí, que a todas horas lo veo!

Estas cidras, que son manzanas en la canción sefardí, entre los musulmanes son naranjas. Todo el relato de José está en la azora XII del Corán (*Yusuf*) y de ahí arranca una nueva fuente de tradiciones musulmanas que llega hasta el *Poema de Yūsuf* de nuestros moriscos; estas versiones musulmanas en torno al patriarca han sido estudiadas por A. S. Rappoport<sup>24</sup>, juntamente con sus derivaciones siríacas, persas, sánscritas y europeas medievales. Como era de esperar, el tono moralizante de la antigua tradición judía, conservado aún en el Corán, va perdiendo su primacía ante lo novelesco; el erotismo contenido y realista del *midrás* se hace delicuescente y primordial, alcanzando de lleno al propio José. En beneficio de nuestros lectores que no tengan a mano el texto del Corán, damos a continuación nuestra versión de las aleyas de la azora XII del Corán pertinentes a nuestro fin:

21. Y el que lo era de Egipto y le dijo a su mujer: Ennoblece generosamente su compañía: quizás nos sea provechoso o le adoptemos como hijo. Así establecimos a José en la tierra (de Egipto)...

23. Y le requirió de amores la mujer en cuya casa se hallaba. Cerró ella las puertas y le dijo: "Ven aquí". Contestó él: "Dios no lo quiera. Mi Señor me ha tratado con una hospitalidad hermosa. Ciertamente no prosperarán los malvados".

24. Pero ella le pretendió, y él hubiera pretendido a ella a no ser por la indicación de que abandonara hecha por Su Señor. Y así lo libramos de la pena y del pecado, ya que era uno de nuestros fieles siervos.

25. Corrieron ambos a la puerta y ella le rasgó la camisa por detrás. Y en la puerta se tropezaron con el marido. Ella dijo: ¿Qué merece el que ha querido abusar de tu esposa, sino que se le encarcele o un castigo terrible?

26. Dijo (José): Ella es la que me ha requerido de amores! Y manifestó uno de la familia de ella: Si la camisa estuviera rasgada por delante, ella dice verdad y él es un mentiroso, y

<sup>24</sup> A. S. Rappoport *Myth and Legend of Ancient Israel*. London 1928. vol. II. *The Story of Joseph and Zuleika in Arabic, Syrian, Persian, Sanscrit and Medieval European Literature*.

si la camisa está rasgada por detrás, ella ha mentido y él es verídico.

27. Y cuando vieron su camisa, estaba rasgada por detrás. Dijo (el marido a la mujer): Ciertamente, esta es una de tus maldades y una maldad muy grande.

28. José, no te preocupes más por esto. Y tú (mujer) pide perdón por tu falta, pues eres una pecadora.

29. Decían las mujeres de la ciudad: La mujer de Su Excelencia ha requerido de amores a su siervo, que la ha trastornado de amor; ciertamente, su capricho está entre las cosas reprobables.

30. Y cuando ella se enteró de las murmuraciones, envió a buscarlas y les preparó un convite y les trajo a cada una de ellas un cuchillo. Y dijo (a José): Sal donde están ellas.

31. Apenas lo vieron, se quedaron todas aleladas por él y se cortaban los dedos con los cuchillos distraídamente exclamando: ¡Dios nos guarde! ¡Esto no es criatura humana; este es un ángel digno de veneración!

32. Dijo Zulaija: Quise que cediera a mis deseos, pero él me resistió con obstinación: si en adelante no quiere hacer lo que yo le mandare, lo meteré en un calabozo y será un miserable.

34. Señor, dijo José... si no me alejais de sus artimañas, cederé finalmente a mi inclinación natural por ellas y seré un insensato.

35. Dios accedió a sus súplicas y le guardó de sus añagazas...

36. Entretanto, a pesar de las pruebas evidentes de su inocencia, determinaron encarcelarlo por algún tiempo...

50. (Después de interpretar el sueño del rey, José dice al mensajero del rey)... "vuelve a tu Señor y pregúntale qué querían hacer las mujeres que se cortaban los dedos..."

51. ...respondieron ellas: El no ha cometido ninguna falta. Y la mujer de su Excelencia añadió: Ahora se ha aclarado la verdad. Yo solicité a José para el pecado: en verdad, él es un hombre verídico".

En el relato coránico, la propuesta en la aleya 21 de adoptar al niño refleja, en opinión de D. Masson<sup>25</sup>, la tradición de Moisés recogido por la hija del Faraón, hipótesis que se puede aceptar: creemos, sin embargo, que es más probable que el detalle se encuentre dentro de la propia tradición del ciclo de José y pensamos que se trata más bien de un eco deformado de las argucias pseudo maternas de la mujer para abrazarle recogidas en el *mi-*

<sup>25</sup> *Le Coran et la Révélation judéo-chrétienne*. Paris 1958. cap. 2.º del libro 3.º pág. 378 ss.

*drás*. En la aleya 23 el detalle de la puerta no está en la Biblia, pero ya se encuentra en *el Libro de los Jubileos*. En la aleya 24 encontramos la insinuación de la matrona del *Midrás Rabba*, de que José habría pretendido a la mujer de Putifar. La carrera hacia la puerta, el desgarrón por detrás de la camisa y la aparición inesperada del marido en la puerta son novedades de la aleya 25 de gran eficacia dramática que presagian un tratamiento puramente literario posterior. Igualmente, en la aleya 26, que en los otros relatos o se calla resignado o nada dicen de su reacción, aquí se defiende y acusa a la adúltera, lo que lleva consigo el juicio sentenciado sagazmente y muy al gusto oriental. Las excusas del marido ya están presentes en el *Midrás Rabba*. El episodio del corte de los dedos tiene un tratamiento más completo y explicativo en el Corán que en el *Midrás Tanhuma*. El arrepentimiento y confesión de la mujer dará luego origen a extensión musulmana del tema, una de cuyas redacciones encontramos en la *Lámpara de Principes* de Abu Bequer de Tortosa<sup>25bis</sup>. En ella se nos dice que José no aceptó el puesto de virrey hasta que el Faraón no se convirtió al Islamismo (!!). En los años de hambre (de las vacas flacas) murió Putifar, que entre los musulmanes es conocido por al-'Aziz, "el excelente" (Su Excelencia) de resultas de lo cual su mujer quedó arruinada y luego ciega, teniendo que vivir de mendiga. Mientras unos le aconsejaban que fuera a pedir el favor de José, otros consideraban que sería peligroso, por si éste se decidía a echarle en cara los sufrimientos padecidos por su causa. Hasta que un día ella se puso en el camino por donde pasaba José acompañado de su numeroso y brillante séquito, y le dijo:

"Yo soy la que te tuvo a su servicio... la que peinaba tu cabellera con mi mano... He quedado reducida a la miseria".

José, entre lágrimas, le pregunta si queda aún en ella algo del amor que había sentido por él, a la que contesta:

"...más quisiera gozar de tu presencia que si me dieran la tierra entera llena de oro y de plata".

Marchose José, pero la envió a decir que si estaba viuda se casaría con ella, lo que en efecto hizo, viéndose premiado con que Dios, en una transmutación muy del gusto árabe, había restituido a su antigua dueña la vista, la juventud, la hermosura y la virginidad.

Las versiones árabes de la historia de José, muy trabajadas literariamente y de superior valor artístico a las hebreas, están par-

<sup>25bis</sup> Abu Béquer de Tortosa. *Lámpara de los Principes* Trad. española por M. Alarcón Madrid, 1931, pág. 107-109 del tomo II.

cialmente recogidas en las obras citadas de Rappoport y Ginsberg, habiendo sido tema de diversos estudios los débitos y aportaciones mutuas de una y otra tradición. Creemos haber expuesto mediante la presentación de algunos testimonios directos, la vivacidad del proceso dinámico a que se ve sometida una tradición cuando atrae sobre sí la atención de la imaginación popular. Claro ha quedado el mecanismo del proceso que llevó de la escueta narración bíblica a la copla sefardí, aunque no fuera nuestro propósito señalar todos los escalones inmediatos e intermedios.

No sería ocioso ahora el preguntarse la fecha en que la historia de José toma su forma actual en la Biblia. Para ello es necesario hacer una previa distinción entre el origen de un relato bíblico y la redacción del mismo que ha llegado hasta nosotros; es, como si dijéramos, la natural distinción entre un suceso histórico y la composición de la obra histórica que lo recoge y nos lo transmite, que no por ser posterior, si es fidedigna, atenta contra la autenticidad del hecho. D. B. Redford<sup>26</sup> sitúa la redacción del relato de José tal como está en nuestras Biblias, en la época saíta de Egipto, hacia el siglo VII a. C., viniendo a constituir, por tanto, entre los relatos patriarcales del Génesis, el de redacción más tardía, casi un milenio posterior a los hechos que relata, si es que se acepta el s. XVII a. C. como el de la bajada de las tribus hebreas a Egipto, coincidentes con la época de los hiksos.

Una importante minoría de especialistas en historia, lengua y literaturas del Antiguo Oriente, minoría que podríamos caracterizar como escuela hipercrítica, llega a negar la autenticidad histórica de José y considera el relato del Génesis como una fábula moralizante<sup>27</sup>. El exegeta católico no puede aceptar plenamente esta hipótesis, obviada en parte si se acepta nuestra distinción entre el hecho histórico y su concreción literaria, quedando así a salvo el dogma católico de la inerrancia bíblica. En la concreción literaria intervienen, en nuestra opinión, dos factores de un modo fundamental: a) el olvido de los recuerdos ya borrosos por el paso del tiempo, b) la atracción de otros relatos del mismo o parecido tema. Pueden servir de ejemplo, para el primer caso, la necesidad que sintieron los rabinos de explicar de algún modo por qué la casa de Putifar estaba vacía aquel día; para el segundo, la redacción coránica de la azora *Yūsuf*.

<sup>26</sup> *The Land of the Hebrews in Gen. XL 15* Vetus Testamentum (1965) 529-532. Su argumento principal es que en Egipto hasta la época saíta no se conoció a Palestina bajo la denominación de "el país de los hebreos", utilizado en el relato bíblico.

<sup>27</sup> Véase Gunkel, *Die Sagen der Genesis* Göttingen 1901 p. 53; Meyer, *Die Israeliten und ihren Nachbarstämme*, Halle 1906, pág. 142 ss.; M. Noth, *Überlieferungsgeschichte des Pentateuch*, Stuttgart 1948, pág. 226 ss.

M. Astour ha estudiado<sup>28</sup> no ha mucho el tema del casto joven en el mundo semítico occidental. Este tema había atraído poderosamente la atención de los especialistas de literatura histórica comparada cuando en el papiro d'Orbiney se descubrió un cuento egipcio de dos hermanos, uno de los cuales, Bata, rechaza fiel y castamente las insinuaciones amorosas de su cuñada. Frente a aquellos que por aquel entonces pensaron que el cuento egipcio había inspirado el relato hebreo, Astour mantiene que el tema no era originariamente egipcio, sino que era común patrimonio del mundo semítico mediterráneo, de donde se corrió a Mesopotamia y a Egipto. El esquema del relato podría ser: un atractivo joven rechaza el amor que le ofrece una mujer, que ocupa una situación superior a la suya y que, despechada, decide vengarse; la venganza femenina es causa de grandes penalidades para el joven. El testimonio literario más antiguo de este esquema lo encontramos en la mitología mesopotámica, en la que la diosa Istar requiere de amores al héroe semidivino Gilgameš, pero es rechazada groseramente por éste; ofendida como mujer y como diosa, va a quejarse al dios supremo, Anu, y como resultado de la inquina de la diosa el héroe ha de combatir con el monstruo *Humbaba* y bajar al mundo subterráneo de ultratumba. En la mitología hitita la diosa Ašertu es desairada por el dios de las tormentas (Baal) y toma la correspondiente venganza; entre los fenicios se creía que el joven dios de la medicina, Ešmun, había sido perseguido por haber rechazado el amor de la diosa Astronoe. Paralelamente a su difusión en las mitologías, el tema sufrió una humanización, en la que sus protagonistas no son dioses sino hombres. Esta humanización está presente ya en el relato egipcio de los dos hermanos, en el que Bata, casto y fiel, es calumniado por su despechada cuñada; perseguido por su airado hermano, se emacula para probar su inocencia, expediente al que también recurren, en Fenicia, el dios Ešmun, y el Hierápolis de Siria el legendario constructor del templo de Atargatis, Cambabos, que hubo de resistir los asedios amorosos de Stratonice, esposa de un rey seleucida. También entre los griegos, como ha señalado Astour, el mito se abrió camino y la leyenda de Belerofon recoge el tema del joven guapo e inocente que ha de emigrar a un país lejano y pasar penalidades.

Para Astour, todos estos relatos pertenecen, más o menos directamente, al ciclo de los dioses de la fertilidad, que, como Tammuz-Adonis, entran en crisis en determinadas épocas climatológicas adversas. El relato de José contiene numerosos detalles que, aunque de un modo borroso, podrían retrotraerse a aspectos de este ciclo.

<sup>28</sup> M. Astour, *Hellenosemitica*, Leiden, 1965, pág. 258 ss.



Así, según Astour, el tema del héroe que se ve obligado a combatir con una bestia monstruosa y queda malherido, se refleja en la mentira que los envidiosos hermanos de José contaron al padre de que una bestia salvaje lo había matado, como indicaban sus ropas ensangrentadas; el descenso del mundo subterráneo tendría su paralelo en la estancia en la prisión de José; el carácter original de dios de la fertilidad se mantiene en el nombre José (Yosef = multiplicador) y en el recuerdo de los siete años de vacas gordas y de vacas flacas, etc. Todas estas afirmaciones de Astour se basan en comparaciones bastante forzadas y hay que tomarlas con prudente reserva, pero no son irracionales desde un punto de vista estrictamente literario. Yo no veo inconveniente en admitir que en tiempos remotos hubo un joven hebreo que emigró a Egipto y allí logró un puesto importante, y que consecuente con sus ideas religiosas sobre la fidelidad y la castidad rechazó un amor adúltero, teniendo después que sufrir las penalidades causadas por la venganza de la mujer desechada. Esto mismo se ha debido de repetir más de una vez y en más de un sitio a lo largo de la historia de la humanidad y es lo que inspiró e hizo comprensible su inclusión en las mitologías y en los repertorios de los cuentistas. Y es natural que al entrar en contacto las diversas culturas que tenían un relato semejante, se influyeran mutuamente tomando cada una los detalles más idóneos a sus gustos e idearios.

Madrid

FERNANDO DÍAZ ESTEBAN